

BIT, un lugar de encuentro



Enrique Gutiérrez Bueno

Director revista BIT y
Vicedecano del COIT

Cien números son muchos, especialmente para una revista bimestral y con pocos, pero ilusionados medios. Llegar hasta aquí ha sido mérito de todos. Este número pretende ser homenaje fiel a toda una profesión en la que toda la sociedad ha depositado su confianza y a la que no podemos fallar. Hace casi 18 años, quienes iniciamos esta aventura éramos gente joven, con ganas de cambiar el mundo. Nos estábamos incorporando al primer empleo y luchábamos colectivamente por lograr que este país fuera como los de nuestro entorno. Estábamos hartos del "Spain is different" y queríamos que lo que llegaba a nosotros como "dictablanda" dejara paso lo antes posible a una democracia plena, real y participativa.

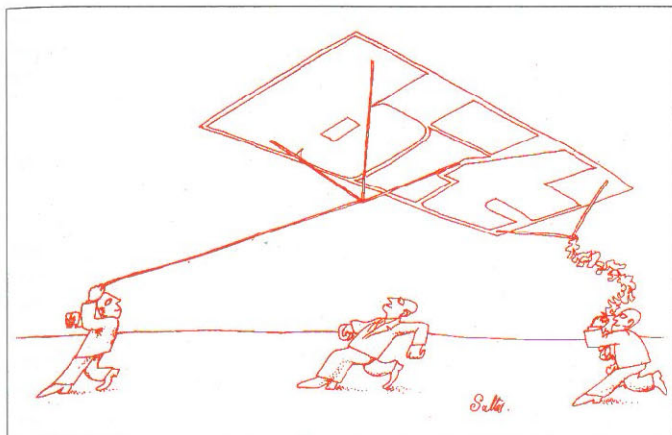
Eramos "un poco rojos". En ese entorno nació el BIT-hoja, artilugio con tamaño DIN A3 que convenientemente doblado, se sellaba y enviaba a los telecos de entonces. Y en ese entorno, y por evolución natural, también vio la luz por primera vez en junio de 1978 el actual BIT.

Casi dos décadas han pasado desde entonces. Una interminable lista de profesionales han hecho posible, de una u otra forma, esta andadura. Todos tendrán, seguro, más canas y verán la vida de otra forma. Pero seguro que recuerdan su paso por BIT con ilusión y una pizca de melancolía.

Tras la victoria de la candidatura "democrática" que encabezaba Angel Luis Gonzalo como Presidente y Decano, Manolo Gamella fue en 1978, el primer director de BIT. Ahora nos alegra con sus artículos de vinos, así que hasta nuestros más jóvenes lectores pueden conocer a quién inició esta aventura, sin cuyo concurso probablemente no tendríamos la oportunidad de hacer historia que nos brinda este n° 100.

Pero junto con Manolo, había un grupo de entusiastas telecos (asumiendo el riesgo de dejarme alguno en el tintero), entre los que destacaban Braulio Tamayo, Jerónimo de Ugarte, Paco Marín, Fernando Viles, Armando Guerra, Darío Maravall, Fernando Jiménez Molina ó Gerardo López Araújo, recientemente fallecido, a quien todos recordaremos durante mucho tiempo. Luis González Souto ayudaba, siendo alumno de cuarto de carrera, y ganándose "unas pelillas". Hacía casi de todo y era quien buscaba aquí ó allá la escasa publicidad que poblaba nuestras páginas.

Quien escribe estas líneas se encargó de la revista desde su número 2. A Luis González Souto le sustituyó, más adelante, Pedro Alonso, brillante subdirector de la DGTel en la actualidad. A partir del número 40, fue Mario Urea quien se encargó de ello. Dejó vacante el puesto en el n° 49, que fue ocupado interinamente por los hermanos Pérez Martínez, Jorge y Félix. Desde el n° 51 al n° 65, el director de la revista fue Antolín Velasco. Finalmente, y desde el n° 66 hasta nuestros días, la responsabilidad recayó de nuevo en mi modesta persona, ayudado eso sí, en un ilusionado equipo, formado por Carmen Fernández Ruiz, que



Publicado en BIT Nº 3

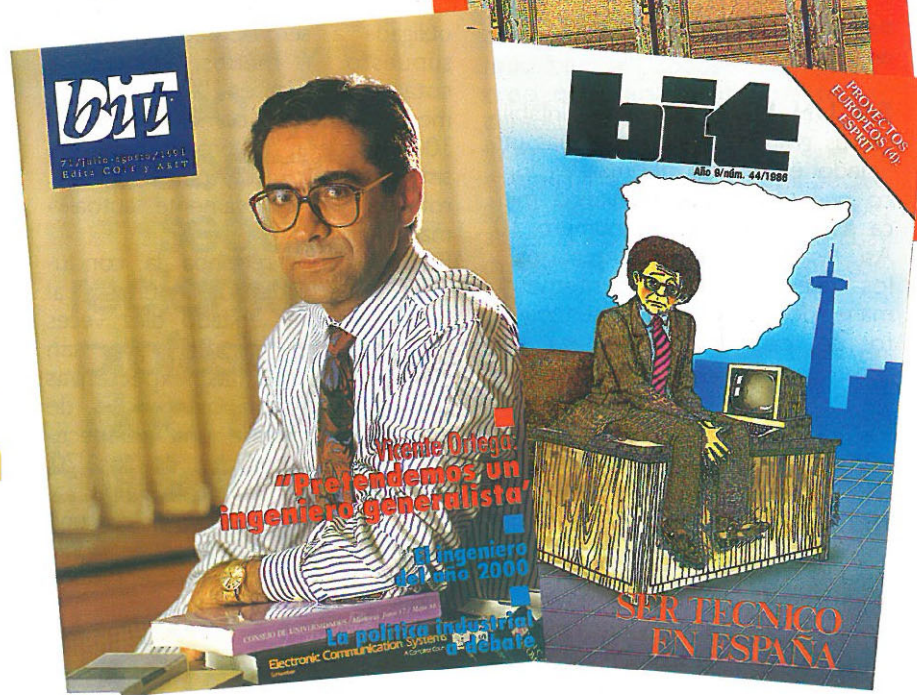
que es quien realmente se "curra" el día a día de nuestra revista, y Adrian Cragnolini como responsable de publicidad.

Mención especial merecen quienes –en su mayoría telecos–, número tras número han ocupado nuestras páginas de Bit Recomendada. Justo es recordarles por su constancia y lo ameno de sus aportaciones.

Para todos los que, en algún momento u otro, han arrimado su hombro, estén donde estén, mi más agradecido recuerdo.

Muy probablemente sea BIT, tras estos casi cuatro lustros, la revista decana del sector. Otras emblemáticas han sucumbido al inexorable paso del tiempo. Bit ha resistido y responde hoy a la realidad de una profesión crucial y determinante para el futuro de nuestra sociedad.

Quisiera destacar que, en toda esta historia, BIT se ha mantenido fiel a sus principios. Nunca pretendió ser una revista técnica. Para eso, decíamos entonces, había muchas otras y buenas. BIT siempre se definió como socio-profesional y en ello continúa. Hubiera sido un error caer en ser un medio de comunicación del estilo del que los Colegios Profesionales editaban: difícil de leer, arduo, denso, técnico. No ser "un ladrillo" fue, desde el principio, nuestro objetivo; informar al teleco de su entorno, sensibilizarle respecto al papel que como colectivo, estábamos llamados a jugar, y, de paso, divertir en lo posible. No sé si lo hemos conseguido. Supongo que, con altibajos, a veces hemos andado cerca de lograrlo. Pero siempre lo hemos intentado. Será con el nº 200 con el que podremos evaluar si lo hemos conseguido o no. Espero poder verlo. ●



Una interminable lista de profesionales han hecho posible BIT. Seguro que lo recuerdan con ilusión y una pizca de melancolía.